

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID: un mes 4 reales.
 PROVINCIAS: trimestre adelantado 20.
 Por conducto de los corresponsales 24.
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre 30.
 SEMESTRE 50.
 ANUAL 100.
 Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1872.

SECCION EDITORIAL.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Pocas frases vamos á dedicar á la sesión de ayer, pues la mayor parte la invirtió el Sr. Carrionero denunciando inmensos abusos é ilegalidades cometidas en Velez-Málaga por las autoridades radicales, durante las últimas elecciones. Pero, como los ministeriales no entienden de respeto á la ley, como para ellos todas las infracciones son buenas y lícitas, nada tiene de particular que aprobaran, como lo hicieron, las actas de Velez-Málaga, que otro Congreso, otra mayoría, hubiera anulado seguramente.

Después de leer el señor ministro de Ultramar los despachos que en otro lugar publicamos, sobre los sucesos del Ferrol, pusieron al debate las actas de San German (Puerto-Rico), cuya discusión se había suspendido hace días, no sin causa bastante.

No nos proponemos examinar el discurso del señor Gasset, porque en todo él se revela no estar en modo alguno conforme con la fracción reformista de la Cámara, á la que dirigió sólo ligeras cargos, á manera de advertencias, por no provocar una crisis, que sería fatal para el radicalismo en las azarosas circunstancias por que atravesamos.

De lamentar es, sin embargo, que el Sr. Gasset no haya tenido el valor suficiente para declarar franca y lealmente cuáles son sus propósitos y cuál su política para las provincias de Ultramar, por temor quizás á abandonar una cartera que tantos disgustos le acarrea, de parte de sus propios amigos. Nuestros amigos los Sres. Gamazo y general Sanz, defendieron elocuentemente al partido conservador de los injustos cargos que le dirigiera el Sr. Sanromá, y hasta nuestros adversarios políticos, no pudieron menos de hacer justicia á los nobles sentimientos y aspiraciones que demostró ayer en su brillante réplica nuestro querido correligionario.

Como la Cámara estaba algun tanto sobreesaltada por las declaraciones del ministro de Ultramar, el Sr. Ruiz Zorrilla se creyó en el deber de dar la voz de mando á sus subordinadas huestes, y después de ahuecar la voz y descargar algunos punetazos sobre el pupitre, expuso sencillamente cuáles eran los deseos del Gobierno y aquí paz y después gloria.

SENADO.

Cuando esperábamos que la alta Cámara se ocupara en el día de ayer en la discusión del proyecto de contestación al mensaje que tanto ha dado que hacer á la comisión y al Gobierno, nos encontramos con que, á ruegos del señor presidente del Consejo de ministros, se aplazó dicha discusión para otro día.

Pero si bien es cierto que no se discutió el mensaje, en cambio tuvimos el disgusto de oír al señor Córdova balbucear unas cuantas palabras en contestación al Sr. Eraso, que haciéndose intérprete de los sentimientos de la Cámara, pidió al Gobierno explicaciones acerca de los sucesos del Ferrol.

El Sr. Córdova atribuye el movimiento á trabajos borbonicos, y dice que la bandera que ha izado es la roja ó republicana, haciendo bajar el número de los sublevados á 800, cuando ayer decía el señor Zorrilla que eran unos 1.000. ¿Quién se aproxima más á la verdad? ¿Queríamos que fuera el ministro de la Guerra; pero por desgracia es el Sr. Zorrilla, según nuestras noticias y las de toda la prensa. Esto significa claramente que el Gobierno, lejos de manifestar la verdad en estas ocasiones, y como tiene el deber de hacerlo, difigura los hechos, consiguiendo con ello poner más en evidencia su mala fe y dar mas importancia á los sucesos.

También adquirimos ayer el convencimiento de que el Gobierno insistió en el proyecto de ley que se leyó á la Cámara para el abandono del Penon de la Gomera. Ni las imparciales observaciones de la prensa, ni la inconveniencia de la medida, han hecho desistir al ministerio chusma de su propósito, que, por lo visto, no es otro que legarnos inmundicias y ruinas.

Unas y otras desaparecerán en breve.

¿QUÉ SE PREPARA?

Gravísimos eran los rumores que ayer circulaban á propósito de los sucesos del Ferrol. Nosotros, sinceramente lo decimos, no nos atrevemos á dar

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

MADRID.

crédito á lo que se dice, porque entonces tendría el país derecho á exigir al Gobierno estrecha cuenta de sus actos.

La Política es el periódico que anoche descubre algo el velo del misterio. Oigan nuestros lectores lo que dice el colega:

«El directorio republicano, que reprueba el movimiento del Ferrol por considerarlo aislado y prematuro, ha acordado enviar allí comisionados que persuadan á los insurrectos de la inconveniencia y de la temeridad de su alzamiento.»

El Gobierno parece ver con gusto, este paso, que le ha de ahorrar peligros y elusión de sangre por una y otra parte. Aquellos se rendirán en breve, el Gobierno les tenderá el manto de su clemencia, y aquí no ha pasado nada. Hasta ahora.

Nosotros añadiremos algo más á lo que antecede, y que creemos debe pasar á ser del dominio público, para que se esclarezcan ciertos hechos y se arranque á algunos hombres el disfraz con que encubren sus villanos propósitos.

Sabido es que hoy debía celebrarse una manifestación contra las quintas preparada por el partido republicano. El Gobierno, temeroso, no sabemos si, como se murmura, de que se anticipasen los sucesos, ha conferenciado con los principales jefes del federalismo á fin de que desistiesen de la proyectada manifestación, y parece que esto ha ocasionado alguna excisión entre los hombres de la minoría republicana, excisión que pudo calmarse después de algunos serios altercados entre los Sres. Figueras y Novillas.

Resulta, pues, que si es cierto, como se aseguraba anoche, que la manifestación no se lleva á cabo, el Gobierno del Sr. Zorrilla, se habrá impuesto al partido republicano federal, y como no es posible presumir que los hombres del federalismo hayan cedido en la ocasión actual sin que se les hayan prometido grandes concesiones, hay razón para sospecharlo todo de este insensato ministerio y para que, llenos de indignación y de sorpresa, nos preguntemos al ver lo que sucede, qué se prepara?

Se proponen los radicales jugar con las instituciones más altas, como vienen jugando hace cuatro meses con las leyes fundamentales del país?

Radicales, decidid de una vez, ¿qué se prepara? ¿Queréis acaso convertir á España en un segundo México?

¿Os acordáis ahora nuevamente de la Loca del Vaticano?

Por si acaso, damos la voz de alerta al pueblo español.

DUM LUCEAM PEREAM.

La moralidad y la decencia están renidas con la política radical, á pesar de los pomposos programas con que intentaron sorprender y hacer efecto en determinadas regiones y engañar á los partidos que prestaron su benevolencia á esa cuadrilla de ambiciosos que desde el poder nos deshonran.

En su bandera abigarrada han escrito la máxima de Saavedra, que sirve de epígrafe á este artículo. Mandar, ser Gobierno, aunque todo se prostituya y envenene, es el propósito constante de sus insensatas ambiciones.

No importa que la verdad y la justicia hayan venido á ser, desde que los llamados radicales asaltaron el poder, dos palabras sin sentido práctico; que la adulación y la mentira sean las alas con que se vuela á ocupar elevados puestos; que la hipocresía y la perfidia sirvan admirablemente para satisfacer pretensiones absurdas y labrar posiciones escandalosas. Dum luceam peream.

Mientras mande el radicalismo, mientras satisfaga sus ambiciosos propósitos, mientras esté apoderado del presupuesto, mientras su jefe ocupe un palacio que no es suyo, con escándalo de todos los hombres decentes y dignos, mientras se vea rodeado de serviles aduladores, que mienten un patriotismo ridículo; pereza la revolución, húnase el trozo, venga la reacción; poco ó nada les importa, porque poco ó nada hicieron para desterrar la tiranía de los Borbones y reivindicar la libertad.

La política del radicalismo es el arte de negociar la conveniencia y fortuna propias, y su base el egoísmo frío y calculado, la soberbia y el cinismo.

En la oposición se unen á todos los partidos que desde sus respectivos campos hostilizaban al Gobierno conservador de la revolución de Setiembre; calumnian torpe y cobardemente á los distinguidos patriotas que le componían; piden, á voz en cuello que sean llevados á la barra, y sus periódicos ofrecen terminantemente acusarles ante el Senado.

Se declaran enemigos de las quintas, prometen nivelar los presupuestos haciendo notables econo-

mías, escriben cartas hipócritas y falaces á los jefes del partido republicano en sentido anti dinástico y CASI federal, hablan de moralidad y administración, y finjen ser los únicos llamados á reorganizar el país.

En el Gobierno, sin embargo, son exclusivistas y ambiciosos: no hablan ya de la famosa acusación, porque temen que los acusados les confían tan convirtiéndose en acusadores, y los periódicos que tan eficientemente calumnian á nuestros respetables amigos, hacen caso omiso de aquella osadía, sin tener la debida entereza para ayudarnos á pedir que se presente esa tan decantada como temida acusación.

Constituido á duras penas el Congreso llamado de la muerte, olvidan sus mentidos ofrecimientos y piden una quinta de 40.000 hombres; presentan los presupuestos desvelados; aumentan los gastos, niegan la existencia de ciertas cartas escritas bajo la impresión del despecho que les devoraba y desmoralizan escandalosamente la administración, demostrando, con sus actos, que solo rinden culto á la máxima que figura al frente de este artículo.

Censuraron indignamente el convenio de Amorevita, que pasó término á la imponente guerra civil que ardía en los campos de Navarra, prometiendo, que si ellos ¡miserables! fueran poder, acabarían en veinte días con las facciones carlistas de Cataluña, y sin embargo, aquellas ricas y trabajadoras provincias se ven obligadas á sufrir las terribles consecuencias de una lucha fratricida y sus poblaciones más importantes, aun aquellas que durante la guerra de los siete años se vieron libres de las facciones, son hoy ocupadas y saqueadas impunemente.

Hicieron alarde de un patriotismo que no sentían, y permitieron que hoy se pronuncien discursos en la Cámara popular, como el del patriota Sanromá, y mandan á Puerto-Rico autoridades tan poco escrupulosas como el general D. Simon de la Torre, y fomenta el partido llamado reformista, y continúa la desastrosa guerra de Cuba, y sigue, sin embargo, al frente de este Gobierno desautorizado, el ambicioso, traidor y soberbio Ruiz Zorrilla, y en el departamento de la Guerra, el seide y confidente de Narvaiz.

¿Y sois vosotros, políticos farsantes, los que gritabais tanto en la oposición, pretendiendo ser los llamados á regenerar nuestra desdichada patria? ¿Y sois vosotros, miserables aventureros, los que negando los importantísimos servicios prestados á la causa de la libertad por nuestros distinguidos generales y hombres de Estado, aspiráis á ser los únicos que han de salvarla?

Si en vuestra insensata soberbia habeis tenido la osadía de insultar hasta la memoria del que sucumbió alevosamente por sostener la obra revolucionaria, ¿con qué derecho os llamais liberales, vosotros que estais desacreditando la libertad con vuestras arbitrariedades, hipocresías y perfidias?

Habeis falseado el sufragio, hecho girones la Constitución, permitido los amagos y coacciones para impedir la presencia en el Parlamento de los hombres cuyas miradas no podían sufrir sin avergonzarse, tolerado que se perpetrasen atroces delitos que han escandalizado á todos los Gobiernos de Europa, porque es preciso ser consecuente con el principio que habeis escrito en vuestra conciencia: Dum luceam peream, pero tened entendido que enfrente de esta desmoralizadora máxima ha puesto el país el adagio castellano, que nos dice: «No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.»

CUBA Y EL ACTUAL MINISTRO DE ULTRAMAR.

IV Y ÚLTIMO.

Ocupase el autor del folleto, de la influencia que tendrá el empréstito en la baja de las letras de cambio y precio del oro, y razón de la diferencia entre el oro y el billete en Cuba. Con profundos conocimientos en la ciencia económica, y sobre todo, con perfecto conocimiento del estado financiero de nuestra Antilla, el Sr. Llorente demuestra que, aunque por medio de la emisión de una gran masa de moneda, el oro se abaratará en Cuba, esta no es más que una ventaja artificial, y muy pequeña en comparación con los inmensos perjuicios de crear una deuda colonial, una deuda gravosa y autonómica.

Examinemos ahora el capítulo que se refiere á la inconstitucionalidad del empréstito.

Cita muy oportunamente el autor, y nosotros vamos á reproducirlos, los siguientes artículos de la Constitución:

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 472.

Art. 50. «Los proyectos de ley sobre contribuciones, crédito público y fuerza militar se presentarán al Congreso antes que al Senado.»

Art. 103. «El Gobierno necesita estar autorizado por una ley para disponer de las propiedades del Estado, y para tomar caudales á préstamo sobre el crédito de la nación.»

Art. 104. «No se hará ningún empréstito sin que se voten al mismo tiempo los recursos necesarios para pagar sus intereses.»

Art. 105. «Todas las leyes referentes á ingresos, gastos públicos, ó crédito público, se considerarán como parte del presupuesto y se publicarán con este carácter.»

El ministro de Ultramar, pues, ha decretado sin autorización de las Cortes, un empréstito de 60 millones de pesos sobre la isla de Cuba.

Y no hay que decir que la Constitución no rige en las provincias de Ultramar. Las rentas del Estado, el tesoro de la nación, que se afectan por el empréstito, tienen que administrarse con arreglo al Código fundamental. Esas rentas y ese Tesoro son de España.

Y si no, si los preceptos constitucionales no alcanzan á las rentas de Cuba, ¿por qué va á presentar el ministro á las Cortes los presupuestos de aquella provincia? ¿Por qué no los aprueba por medio de un decreto?

De suerte que el Sr. Gasset ha resuelto por autoridad propia, lo que, según la ley fundamental, sólo es potestativo de las Cortes; ha convertido en colonia lo que en ese Código se llama provincia. ¿Y quién le ha dado esa facultad de hacer ó mandar hacer empréstitos, que no le concede la Constitución?

Tenemos, pues, que el empréstito no ha sido votado en Cortes, y que además se niega la garantía nacional á ese mismo empréstito, que es perfectamente anti-constitucional.

Pasa después el Sr. Llorente á consignar lo que, en su concepto, conviene en la cuestión económica de Cuba, y desea para el arreglo de dicha cuestión:

1.º Que se revoque el decreto que manda llevar á ejecución el desgraciado plan financiero del ministro de Ultramar.

2.º Que las Cortes declaren que los billetes hoy circulantes en esa isla, emitidos por el Banco español de la Habana, en concepto de préstamos al Estado, representan una deuda nacional.

3.º Que como títulos representativos de una deuda nacional, serán pagados en cualquier extremo por España.

4.º Que se estudien bien, se formule con la posible brevedad y se lleve á cabo un empréstito, que en nada y por nada ofrezca el menor indicio de deuda colonial, ó permita creer que habrá de concederse vida autonómica á esa provincia.

5.º Que en los detalles del proyecto se eviten tantas contradicciones, tantos errores como existen en el plan impugnado en este opusculo.

6.º Que en ningún caso se decrete esa especie de hipoteca que parece crearse sobre la grande Antilla.

7.º Que se comprenda, que si bien es indispensable hacer algo para remediar los conflictos económicos que ahora existen en los mercados de Cuba, indispensable es también tener presente y muy presente, la necesidad de impedir dificultades á esa lejana y codiciada provincia, en el terreno de la política nacional allí.

9.º Que en todo y por todo se obedezca al pensamiento de no permitir que se inicie en nuestras tierras de Ultramar la vida autonómica, que habría de conducir á su separación de España.

Estos son los deseos del autor del folleto que hemos examinado, y estos los remedios que pudieran emplearse para mejorar la situación económica de Cuba.

Quando en el primero de los artículos que hemos dedicado á este asunto decíamos que el opusculo titulado, Cuba y el actual ministro de Ultramar, encerraba una real y verdadera importancia, no hicimos más que sentar una verdad que los lectores habrán visto confirmada. Porque el autor ha tenido buen cuidado de no contentarse con rebatir de una manera contundente el plan económico del ministro de Ultramar, sino que ha presentado soluciones contrarias unas ó parecidas otras; pero todas concretas para resolver los diferentes problemas financieros que en este momento están planteados respecto á Cuba.

Reciba, pues, el Sr. Llorente, nuestra enhorabuena por su trabajo como estamos seguros la ha de recibir de todos aquellos que se interesan por la honra de la patria y por la integridad de nuestro territorio.

LOS RADICALES.

Ya sea la fatalidad que guía los actos de esta situación; ya sea la carencia de pudor y de sentimientos morales que en ella se retrata, o ya, finalmente, que está predestinada a desprestigiar y echar por tierra cuanto la revolución ha hecho; es lo cierto que de día en día nos vemos envueltos en mayores peligros, vemos al país en situación más crítica y observamos más perturbación moral y material, y lo que es aún más sensible, lamentamos el desprestigio que, casual o intencionalmente, se quiere hacer caer sobre la monarquía y el que en el trono de España la representa.

Si nuestras convicciones políticas no fueran tales que ni las adversidades ni la desgracia pueden hacerlas variar en un ápice, los conservadores de la revolución, el partido constitucional, al ver la conducta seguida por los gobernantes, y consciente o inconscientemente sancionada por el monarca, hubieran ya renegado cien veces de sus ideas, y apelado a los medios no muy decentes a que apeló el partido radical cuando, para desgracia suya y fortuna del país, estaba ausente de las esferas gubernamentales.

Ni un partido ha sido como el nuestro calumniado y ofendido; ningunos hombres políticos se han visto tan insultados como los constitucionales por los que debieran, en los altos puestos que ocupan, ser más prudentes y considerados. Nunca, en ningún tiempo se ha visto arrojar a un partido respetable de la dirección de los negocios públicos sin causa o motivo que lo justificase, violar la Constitución para disolver unas Cortes perfectamente legales y en donde había una mayoría con quien debió tenerse más consideraciones, por ser la fiel expresión de los sentimientos que animan a la mayoría del pueblo español, y atacar rudamente al Parlamento desprestigiado hoy y a falta de fuerza por haber faltado quien no debiera hacerlo a las prácticas seguidas siempre en el régimen representativo.

Perseguidos en los comicios, casi expulsados de la representación nacional, groseramente injuriados y calumniados, acusados de deslealtad e inconsecuencia, y en cierto modo, mal atendidos en elevadas regiones, nuestros amigos los individuos del partido liberal conservador tienen sobrados motivos para haber faltado a palabras empeñadas y a compromisos adquiridos, acto siempre justificable en presencia de lo que con ellos se ha hecho.

Y sin embargo de todo esto, la convicción profunda de nuestros amigos no ha variado, su fe no se ha extinguido, y su conducta no ha podido ser ni es más patriótica, prudente y reservada. Podían, habiendo seguido otro camino, haber puesto en grave peligro de perecer las conquistas de la revolución; podían haber creado insuperables dificultades a los poderes del Estado; podían, en una palabra, haber anulado y destruido cuanto antes hicieron, y nada han hecho porque no es su aspiración el mando ni sus instintos los de desprestigiar instituciones respetables, siquiera éstas sean mal aconsejadas y conducidas. Este noble proceder de unos hombres tan injusta y apasionadamente juzgados, contrasta notablemente con el de otros que encontrándose en las esferas del poder, contando con el beneplácito del monarca, teniendo unas Cámaras fabricadas a su gusto, están esperando el momento oportuno para librar una gran batalla contra instituciones que representan y finjan amar y respetar.

Si para nadie es un misterio que la inmensa mayoría de los hombres que están al frente de los destinos de la patria, proyecta llevar a cabo una traición infame por lo mismo que intentan realizarla amparados con la máscara de la hipocresía. Esta traición, esta deslealtad es dar en tierra con la monarquía y con el monarca. Y de que esto es una verdad, de que nuestros temores no son infundados, tenemos pruebas diarias, y como nosotros las tiene el país.

Vemos un día a un ministro, hacer responsable a la persona del rey de los atropellos, de las ilegalidades y de la falta de cumplimiento a la Constitución, vemos otro día a las autoridades poner con su imprevisión en grave peligro la vida del monarca, vemos a periódicos publicar artículos ofensivos al rey, y a su virtuosa esposa, vemos a un hombre desleal y traidor aconsejarle desatender los clamores del país, vemos a un individuo del Gobierno dar esperanzas a los republicanos y a otro alertarlos con singulares elogios; vemos a los hombres de la situación actual amparar sus inmundicias, sus desaciertos, sus ilegalidades, con la personalidad del jefe del Estado inviolable según la Constitución; y todo esto que observamos y que escandalizados observan todos los hombres de bien, no obedece, en nuestro sentir, a otro propósito que al de desprestigiar una de las principales instituciones, para que ese mismo desprestigio la cause la muerte.

Esta es la conducta de los hombres funestos que nos gobiernan: amparados con la monarquía, desprestigiándola; sirviéndose de la protección que el rey les dispensa, arrojarle del trono; Magnífica idea

de moral y dignidad! ¡Ejemplar muestra de decoro, de honradez!

A nadie mejor que al partido conservador podía convenir la conducta de la chusma, porque pone más de relieve la dignidad, la consecuencia, la lealtad de nuestro partido; pero apesar de esto no puede menos de lamentar que tal proceder se emplee por unos hombres que todo lo que valen, todo lo que son, lo deben a la magnanimidad de los que hoy se ven insultados y escarnecidos.

Si en una ocasión solemne dijo un hombre importante del partido conservador: «nosotros defendemos al rey mientras quiera ser defendido», y hoy decimos nosotros lo mismo.

Hacer más sería tozto y risible, hacer menos sería faltar a lo que en diversas ocasiones hemos prometido.

SUCESOS DEL FERROL.

Las noticias recibidas últimamente del Ferrol confirman que los sublevados, después de pasearse por la población, han vuelto al arsenal; hasta hoy por la mañana no llegarán al Ferrol las fuerzas del Gobierno.

El telégrafo sigue en poder de las autoridades, que no permiten poner despacho alguno a los particulares.

Los partes leídos ayer tarde por el señor ministro de Marina sobre los sucesos del Ferrol, anuncian que la bandera roja sigue tremolando en aquella plaza. El capitán general de Galicia, con algunas pocas tropas, se disponía a atacar. La mayor parte de los soldados enviados contra los rebeldes, han pernoctado en Betanzos.

He aquí los partes leídos ayer tarde por el señor ministro de Marina en el Congreso, referentes a la sublevación del Ferrol: «El Ferrol, 12, a las tres y quince minutos.—Madrid, 12.—Gobernador militar, ministro de la Guerra, recibido telegrama de V. E. respecto a los batallones que se envían; ocupó las posiciones estratégicas. En el arsenal gran silencio. El pueblo tranquilo. Se han presentado algunos insurrectos, entre los que entra el desaliado abveresin jefe propio ni oficiales. Se sabe que hay muchos que quieren salir del arsenal.

CORUNA, 12 (a las siete y doce minutos).—Madrid, 12 (a las nueve y veinticinco minutos).—Al ministro de la Guerra el capitán general: «El gobernador militar del Ferrol me dice que se han presentado algunos escapados del arsenal, manifestándole que hay desacuerdo entre los insurrectos, y que a las tres de la mañana reinaba silencio profundo en el arsenal. A dicho gobernador le preveno que continúe a V. E. directamente frecuentes noticias, pues yo apenas podré hacerlo hoy. No es el brigadier Pazos, sino el titulado como tal Pozas, el que está al frente de la insurrección; aunque sobre esto nada se sabe a punto fijo.»

«CORUNA 12 (a las siete y cincuenta minutos).—Madrid, 12 (once y cincuenta y cinco).—Gobernador militar de Gobernación.—Esta noche salió de esta capital el capitán general de este distrito con las fuerzas que componen la columna organizada para batir a los revoltosos del Ferrol, di órden telegráfico a los alcaldes de Betanzos, Puente deume y Ferrol, para que se pongan a disposición de dicha autoridad militar cuando llegue a dichos puntos, participándome la hora en que llegue y salga de Betanzos o Puente deume.

Ninguna noticia he adquirido con posteridad a la que comunico a V. E. En esta capital, y resto de la provincia, reina completa tranquilidad.

«FERROL 12 (a las doce y treinta minutos).—Madrid, 12 (a las doce y cincuenta y cinco minutos).—El comandante general al ministro de Marina. Todo sigue en el mismo estado; silencio en el arsenal y tranquilidad en la población.

«CORUNA 12 (a las una y cuarenta y cinco minutos).—Madrid, 12 (a las dos y cuarenta y cinco minutos).—Al ministro de la Guerra y capitán general.—El gobernador militar del Ferrol me dice a las diez y media de la noche que un maquinista que acaba de presentarse, le dice que los insurrectos se encuentran en desorden y ebrios casi todos.

«CORUNA 12 (a las una y seis minutos).—Madrid, 12 (a las dos y cincuenta y cinco minutos).—El capitán general al ministro de la Guerra.—El gobernador del Ferrol, me dice en telegrama de esta noche, que todo está preparado en el castillo de San Felipe para impedir la salida de los buques sublevados, y que, según varios presentados, los insurrectos están desmoralizados.

Tranquilidad completa en el resto del distrito. Hoy 12 pernoctaré con toda la fuerza en Nela, a dos leguas del Ferrol.

«CORUNA 12 (10 y 10 mañana).—Al ministro de la Guerra el segundo cabo:—Capitán general, fuerza disponible, cuarto regimiento de artillería, salió a las siete de la mañana por tierra para el Ferrol. El gobernador militar de dicha plaza participa en estos momentos que los sublevados se mantienen tranquilos en el recinto del arsenal. Ciudad completamente pacífica.

En la Coruña ni el más ligero síntoma de que el orden pueda alterarse.

En la manifestación pacífica de los sublevados del Ferrol, hecha anteayer a las seis, llevaban dos estandartes con lemas republicanos. La población

los vio pasar tranquila y fríamente, y al anocheecer se encerraron otra vez en el arsenal.

Se ha recibido de la Coruña el siguiente despacho telegráfico del presidente de aquella audiencia: «A las tres de la madrugada, de acuerdo con el alcalde, comandante general del departamento y gobernador militar, se ha levantado el acta, consignando no ser conveniente la declaración del estado de guerra, atendida la actitud de la población, que permanece tranquila, y por otras razones dignas de ser atendidas. Los rebeldes continúan encerrados en el arsenal.»

El batallón cazadores de Segorbe habrá llegado a Santander y embarcándose para el Ferrol.

Se ha confirmado la prisión del comandante general del arsenal del Ferrol.

Los insurrectos han levantado la bandera roja en todos los puntos del arsenal. Ayer han intentado atacar por tres veces a la fragata *Asturias*, que sirve de escuela-modelo, y según se dice han sido rechazados.

Cuentan con formidables pertrechos de guerra y con diez y seis mil fusiles.

No se dice que el movimiento haya sido secundado, pero se nota mucha agitación en varios puntos.

Aseguraba el Sr. Zorrilla que en Madrid hay gentes dispuestas a perturbar el orden, y ciertamente, que fuera del Gobierno no encontramos ningún elemento perturbador. Los republicanos protestan de la insurrección del Ferrol; los alfonsinos también han manifestado su amor al orden; los conservadores, según la chusma, no pasamos de tres docenas y aunque quisieramos perturbar somos impotentes para ello, y los carlistas en Madrid no se conocen. Sentado esto, ¿quiénes conspiran y atentan al orden? Los radicales; esto es innegable, porque D. Manuel nos dice que hay perturbadores, y nosotros debemos creer su rústica palabra.

Aunque no sea más que en esta ocasión, el de Tablada ha sido sincero.

De mañana calificó el Sr. Romero Ortiz a la flamante aristocracia radical, y algunos individuos de esta incomodados por lo débilmente que fue aquella defendida por el Sr. Martos, tratan de renunciar sus títulos.

Renúncienlos en buen hora si así les place; pero a pesar de esto seguirán siendo aristócratas de Haití.

LA EPOCA está muy mal informada al decir que el Sr. Ríos Rosas ha renunciado la presidencia del comité de la prensa de nuestro partido. Precisamente ayer ha presidido la reunión a que hemos asistido en unión de los Sres. García Martino, Henao y Muñoz, Montes, Arroyo, Cantillo y Tamarit, directores respectivamente de EL DEBATE, INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, IBERIA, TRIBUNA, PUENTE DE ALCOLEA y ECO POPULAR, que representan en el estado periodístico al partido conservador constitucional.

Reinó el más perfecto acuerdo apreciándose bajo el mismo punto de vista la situación política por que atravesamos, estando todos decididos a sostener la más perfecta unión en nuestras filas, que unidas y compactas forman el poderoso escudo que ha de salvar a la patria del libertinaje y la anarquía.

No pide nada el Sr. Orense!

Este marqués-republicano-federal posee la manía de las supresiones, ni más ni menos que el señor Nocedal la de incomatibilidades, o el señor Ruiz Zorrilla la de marcharse de cuando en cuando a Tablada, diciendo entre dientes: ¡ahí queda eso!

Ahora pide que se supriman las direcciones de las armas, las capitánías generales, las comandancias de marina y las audiencias territoriales; que se vendan todos los arsenales y todas las fábricas del Estado; que se arrasen todas las plazas fuertes que tenemos en la frontera de Portugal...

Una supresión se olvida de pedir el Sr. Orense: la del sentido común, como dice EL DEBATE.

¿Qué ha ocurrido en Puerto-Rico?

Es cierto que uno de los más altos funcionarios de aquella isla, ha dado el lamentable y criminal ejemplo de olvidar sus deberes de moralidad y patriotismo, admitiendo proposiciones denigrantes de los enemigos de nuestra integridad nacional?

Es cierto que ese mismo funcionario, haciendo traición a su patria y deshonorando nuestro nombre y el puesto que ocupa, ha percibido en oro y letras sobre Londres el premio de su traición?

Es cierto que en este horrible NEGOCIO ha mediado un marqués muy conocido en aquella isla?

Se nos resiste dar crédito a estos rumores que públicamente circulan en los centros políticos y hasta en los cafés de esta villa, porque no podemos creer que haya un solo español capaz de cometer tan horrendo crimen de lesa nación.

En Barcelona se ha abierto una suscripción para

reparar el monumento que los liberales de aquella populosa ciudad levantaron en el campo-santo, para encerrar las cenizas de los patriotas LOPEZ VAZQUEZ, BALTERRA y CLAVIJO, fusilados inhumanamente por el actual ministro de la Guerra, D. Fernando Fernández de Córdova.

Se dice, ignoramos con qué fundamento, que la capital del principado está bastante agitada e inspira al Gobierno serios temores.

Por esto, sin duda, ha dispuesto que la escuadra surta en el puerto de Rosas se dirija al de Barcelona.

Los acontecimientos se precipitan con gran rapidez, y antes de mucho tiempo el ministerio, que para afrenta del país nos gobierna, habrá desaparecido de la escena política, debido a sus desaciertos.

Entre otras lindezas, ha dicho recientemente el Sr. Ruiz Zorrilla en la Tertulia progresista, que hay:

Un orden reaccionario que no es el suyo;

Otro orden, hermanado con la libertad, que tampoco le gusta; y por fin, el orden, consecuencia del bienestar general, que es el que tiene todas sus simpatías.

Nosotros no conocemos más orden que aquel mediante el cual cada cosa ocupa su lugar.

¿Qué lugar ocuparía el presidente del Consejo, si este orden rigiera en España siquiera un par de días? pregunta la hermana ESPERANZA.

Los radicales contestarán.

Ayer ha celebrado su segunda sesión la junta de delegados de los centros hispano-ultramarinos peninsulares, y en ella se aprobó por unanimidad una moción en que se declara que los canchinos, ajenos a todo partido político, prestarán su apoyo a todo Gobierno en las cuestiones de Ultramar que se refieran a la conservación del territorio nacional.

Esta conducta, noble y patriótica, debiera servir de ejemplo a los que se aprovechan de la influencia que da el ocupar altos puestos para proteger los intereses de los enemigos de España.

Parece que el Gobierno tiene serios temores de que hoy se altere en Madrid el orden público.

El Gobierno, según aseguraba anoche un colega, parece que está dispuesto a impedir por la fuerza la manifestación si algunos intentaran llevarla a cabo.

¡Bravo! Así es como sabe inspirar confianza al país el radicalismo.

¡Dios quiera que tanta insensatez, no nos cueste muchas lágrimas!

En vez de confirmarse la noticia de que el señor Echevaray saldría del ministerio por el disgusto que en palacio había producido su discurso en contestación al del Sr. Garrido, parece seguro que el ministro de Fomento goza de gran prestigio con el rey, por lo cual sin duda se asegura que la bella esposa de aquel sustituirá en el palacio de Oriente a la dama de honor, señora condesa de Almina.

Era de esperar.

Nos escriben de Cartagena, que nuestro querido amigo el bizarro general Topete ha sido visitado por gran número de jefes y oficiales de la armada a su llegada a aquel departamento.

Lo que puede una cartera!

Días pasados elogiamos al Sr. Gasset y Artime, ministro de Ultramar, por sus palabras en contra del Sr. Díaz Quintero y en favor de España, y al hacerlo creíamos animado a dicho señor ministro de ideas patriotas. Muy poco tiempo ha bastado, sin embargo, para que mudara de opinión y de conducta; pues en la sesión celebrada ayer por el Congreso, y tratando de las actas de Puerto Rico, se declaró radical en los asuntos de Ultramar, y dijo que el partido español allí, era hijo del caciquismo.

El Sr. Sanromá y el Sr. Labra están de enhorabuena. La causa de España en Cuba y Puerto Rico, está perdida, mientras la chusma esté en el poder.

El PARCIAL decía ayer en su última hora que no es cierto que se halla en poder de los sublevados ninguna de las autoridades del Ferrol.

La GACETA anunciaba a la vez que el comandante general del departamento, Sr. Sánchez Barcáiztegui, está en poder de los sublevados.

¿Cómo se entienden estas y otras muchas contradicciones que se advierten a primera vista, en cuanto se refiere a los graves sucesos del Ferrol?

Creemos que el Gobierno está en el caso de decir la verdad al país.

En los montes del parido de Mondónedo levantó el estandarte de la rebelión, en favor del titulado Carlos VII, una partida que se compone de treinta y tantos hombres, procedentes de aquella ciudad episcopal y sus cercanías, capitaneada por un sargento retirado llamado David Cornejo, y en la cual, dicese, figura un sacerdote.

El jefe comunicó de oficio con el alcalde de Mon-

